

## DISCERNIR LAS MOCIONES ESPIRITUALES:

### REGLAS DE DISCERNIMIENTO - SEGUNDA SEMANA [328][336]

#### Plática – 2025

Vamos a explicar en esta plática las Reglas de Discernimiento de Espíritus de la segunda semana que vienen a complementar las que ya hemos explicado de la primera semana [313]<sup>1</sup>, y que es muy interesante leerlas para entenderlas.

#### ACTOS PREPARATORIOS

##### *Oración preparatoria:*

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### PUNTOS

[328] REGLAS PARA EL MISMO EFECTO CON MAYOR DISCRECIÓN DE SPIRITUS, Y CONDUCEN MAS PARA LA SEGUNDA SEMANA.

Seguimos en ese punto, en esa disposición de entender qué es lo que está sucediendo en el corazón humano, en el alma; esas mociones, esos movimientos que se están dando. Cuando uno se toma en serio la vida espiritual no se queda todo como pasivo, sino que esa batalla que hay dentro de nosotros se pone en marcha y entonces el buen espíritu y el mal espíritu empiezan a actuar y la persona se ve perpleja.

Igual que hacíamos en la Primera Semana, Reglas para Discernir «**para en alguna manera sentir y conocer**». Es bonito porque el **discernimiento es sentir y conocer para aceptar o rechazar**. No es una cuestión intelectual que yo analizo y ya está, sino que el corazón percibe, siente «**sentir y conocer**», entender lo que está pasando, familiarizarse con esto-, también es experiencial.

El discernimiento es «**sentir y conocer las varias mociones que en el alma se causan**», que aparecen dentro de nosotros. Dentro de nosotros aparecen una serie de movimientos y habrá que ver si vienen de Dios, si no vienen de Dios, si vienen del buen espíritu o del mal espíritu, cuáles son buenos, cuáles son malos, en qué momentos son distractivos, en qué momentos son inspiradores. Hay que discernirlo, hay que distinguirlo; «**sentir y conocer**», «**las buenas para recibir, y las malas para lanzar**».

---

<sup>1</sup> [313] Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la anima se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar; y son mas propias para la primera semana.

Y esas serán propias de la Primera Semana. Éstas «con mayor discreción», o sea, para conocer con mayor finura, con más atención, de una manera más intensa, «con mayor discreción del espíritu, y conducen más para la Segunda Semana». Estamos en ambiente de Segunda Semana, es una situación ya distinta de la anterior.

La anterior es una semana de reforma de vida. La Primera Semana uno está más centrado en su propia historia, uno ve la contrariedad de su propia situación, uno ve la batalla dentro de él entre el pecado y la gracia.

En esa Primera Semana uno tiene que **reformular lo que estaba deformado**. Entonces, uno entra a Ejercicios y ve que en su vida hay que ordenar, que no puede ser esta confusión y este desorden que muchas veces tenemos, sino que hay que ordenar las cosas.

En cambio Reglas para «sentir y conocer» son de Segunda Semana. La Primera Semana es la semana de ordenar; porque hasta que uno lo ordene, no puede empezar a trabajar en serio. ¿Qué es lo que busca uno?: estamos buscando «ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea» [21].

Y en ese «yo» aparecen movimientos contrarios para ordenarlo o para vencerlo. Entonces «vencer a sí mismo y ordenar su vida». Buscamos ordenar la vida.

Para que se ordene la vida falta un principio ordenador. ¿Cuál va a ser el principio ordenador? **El principio ordenador es Jesucristo**. De tal manera que para poder ordenar nuestra vida y colgarnos frente a Jesucristo, primero hay que quitar los desajustes, que eso es en la Primera Semana.

### **Segunda Semana.**

Pero ahora vamos a la Segunda Semana. Es una situación muy distinta. Una situación de hacerme consciente de mi historia, una situación en la que uno está más contento de estar sintonizando con el Plan de Dios, donde uno busca el seguimiento y el amor de Dios en Jesucristo, porque uno entiende que Dios es el bien amable, que Dios es lo bueno, que hemos sido creados para este Bien.

Uno ya ha pasado por buscar esas armas para ordenar la vida que son el Principio y Fundamento, la Ley del Tanto Cuanto, y la Indiferencia. Se ha hecho consciente de que hay pecado en su vida con todas las Meditaciones del Pecado, de la Misericordia, del arrepentimiento, del perdón; y luego, con los frenos de mano como es la Meditación del infierno, de la muerte. Entonces uno ya quiere ordenar la vida, vamos a poner la vida en orden; y en ese ordenar la vida, ya está gozoso de sintonizar con el Señor.

Es una situación de mayor **objetividad** espiritual. En la Primera Semana hay mayor **subjetividad** espiritual.

Ya escuchamos que a pesar de nuestro pecado Dios nos ama, Dios nos quiere, cuenta con nosotros; es La Llamada del Rey: Dios cuenta conmigo para colaborar en la obra de la salvación. Uno se queda asombrado pensando Quién es este Dios que me llama así, que me busca de esta manera; donde uno ya quiere comprender a ese Dios que viene, y aprender a ser santo con Dios y como Dios, o con Cristo y como Cristo.

Entonces el Señor nos enseña el camino de la humildad, el camino de la pobreza como camino que vence las reticencias en la vida interior y ayuda, entonces, a hacer esa oblación mayor, es el momento de más excelencia en la entrega. Y en esas entregas que vamos haciendo, también tratando de desenmascarar los engaños que vienen de fuera con Las Dos Banderas, los que vienen de dentro con los Tres Binarios, buscar el modo de amor más perfecto con las Maneras de Humildad; pero en ese camino también hay sus peligros, y está el demonio que está en todos los momentos buscando enredar. Es una situación de mayor entusiasmo por el Señor, pero puede haber peligro.

## REGLAS PARA DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Entonces, se nos proponen **ocho reglas** muy interesantes, que se pueden dividir en dos grupos.

### 1- Cómo distinguir el ángel bueno del malo en la consolación (4 primeras reglas)

Se va a distinguir momentos distintos.

[329] 1° *regla*. La primera: propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce; del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y assiduas falacias<sup>2</sup>.

¿Qué es lo que busca? A esta regla la suelo llamar **la regla de la alegría**. El ángel bueno da alegría y paz buscando quitar toda la tristeza, todo lo que turbe, lo que inquieta, por parte del enemigo que es el que provoca esas cosas; desenmascarar los enredos del diablo que siempre va en contra de la alegría y el gozo espiritual; «**quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce; del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación**»; por eso busca tristeza y turbación, inquietud, confusión.

Y, ¿cómo lo hace el diablo?, «**trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias**», frecuentes falacias. Uno va como enredándose, confundiéndose, va entristeciéndose. ¡Qué bonito es cuando uno, de repente, experimenta un sosiego interior, una paz interior en algo que entiende que viene de Dios! Entonces es el sosiego espiritual, la alegría y el gozo espiritual, que no es un fervorín pasajero, que no es una emotividad, no es una euforia. **¡Es gozo espiritual!** ¡Qué feliz soy con el Señor! ¡Cuánto quiero al Señor! ¡Qué gozada! Es el gozo espiritual.

#### Consolación sin causa:

[330] 2° *regla*. La segunda: sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto, por el qual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.

---

<sup>2</sup> *sotilezas y assiduas falacias*: frecuentes razonamientos falsos, sutiles y disimulados.

Muchas veces nosotros confundimos la consolación con la emoción; entonces uno ve una puesta del sol y se emociona y dice: “¡Ay, Dios mío! ¡Qué consolación tan bonita he tenido, una consolación que viene de Dios, porque esto sólo puede venir de Dios! Te has emocionado viendo una puesta del sol, y la emoción es un estado superficial de la persona, no es consolación, es otra cosa. Puede que luego haya venido una “consolación con causa” porque has visto una puesta de sol y entonces te has conmovido de amor de Dios; puede ser, pero es con causa. ¿Eso viene de Dios? Bueno, pero viene más bien de la contemplación del paisaje bonito, porque estamos hechos para la belleza, para los trascendentales del ser; entonces si veo una cosa bella, buena, verdadera, pues me provoca un impacto y uno reacciona con un gozo, porque hemos sido hechos para esto.

Pero «sin causa» es sin causa. De repente, pasa en tu vida ordinaria, por ejemplo bajas para tomar el metro (subterráneo), está de bote en bote (lleno), hora punta (hora pico), un follón (lío) tremendo; y en medio de ese follón, de repente empiezas a notar una alegría interior, una efusividad, un gozo en Señor: **eso es consolación sin causa**. Tu aumento de fe, esperanza y caridad. Lo ha dicho un poco antes qué es consolación sin causa: «**cuando en el alma se causa una moción interior, con la cual viene a inflamarse el alma en el amor de su Creador y Señor, y cuando ninguna cosa creada sobre la faz de la tierra puede amar en sí misma, sino en el Creador de todas ellas. Asimismo cuando lanza lágrimas**», que le mueven a amar más y, finalmente, tu «**aumento de fe, esperanza y caridad, y alegría interior que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salvación del alma, aquietándola y pacificándola en su Creador y Señor**» [316]. ¡Es bonito!

**Sólo el buen espíritu puede causar esa consolación sin causa.** El buen espíritu da paz, da gozo, alegría, luz, pero sin causa visible, sin causa precedente, porque causa precedente es algo que provoca un estado de embriaguez, de alegría, de ilusión, de felicidad. Entonces, hay que ver si ha venido una sensación de consolación, hay que ver si era con causa o sin causa porque se juzgan de manera distinta, y porque uno tendrá que poner más atención en si es con causa para ver si lo que ha provocado esa alegría es la causa que he visto o el Señor, incluso a veces moviendo la causa. Pero hay que ver esto, porque si no hacemos decirle al Señor cosas que no ha dicho y que es peligroso que uno acabe haciéndole decir cosas de esas.

Entonces, ¿qué es lo que viene a decir? **que el mal espíritu no puede hacer una consolación sin causa**, se tiene que colar por alguna rendija, porque si no hay una rendija por donde se cuele, no puede entrar.

### Consolación con causa:

[331] 3<sup>o</sup> regla. La tercera: con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines: el buen ángel, por provecho del ánima, para que crezca y suba de bien en mejor; y el mal ángel para el contrario, y adelante para traerla a su dañada intención y malicia.

En el fondo el ángel malo lo que busca es distraer, desorientar. Entonces, **cuando es con causa puede consolar al alma tanto el buen espíritu como el mal espíritu, por fines diversos.**

Por eso es muy importante **discernir quién está actuando en el alma**, porque tienen fines diversos, y porque el mal espíritu lo que busca es enredar, es confundir, es distraer. En el fondo lo que busca es que no haya una entrega verdadera a Jesucristo, y para eso va a utilizar todas las artimañas posibles, y a lo mejor hasta da consolación. Uno dice: “Es que tengo mucha consolación, tengo que hacer esto”. Bueno, vamos a ver. “Es que si, no sé... “me han invitado a este voluntariado, a este seminario, a este noviciado, y tengo una consolación enorme; entonces esto viene de Dios”. Hay que pensar... “Oye, a lo mejor es que justo has entrado en el Convento cuando hay unos amaneceres espectaculares y entonces te levantas con una ilusión tremenda”. Pero hay que ver si viene de Dios, o de la emoción por el momentillo ese, o por la luz, o lo que sea.

Entonces hay que tener mucho cuidado, porque con causa pueden consolar al alma el buen y el mal espíritu por fines diversos, ¡ojo!, por fines diversos, que también hay que tenerlos muy claros, porque si uno no tiene claro los fines, al final se deja enredar de mala manera.

Me parece que la cuarta y la octava son las más importantes.

[332] 4<sup>o</sup> *regla*. La quarta: propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis<sup>3</sup>, entrar con la ánima devota, y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

Es la regla del diablo que se disfraza **bajo capa de ángel de luz**, aparece como muy buenecito, preocupándose de la gente, y hay que tener cuidado porque nos enreda para distraernos. «**propio es del ángel malo, que se forma bajo capa de ángel de luz, entrar con el alma devota, y salir consigo**». «**Salir consigo**», o sea, busca en el fondo su propio beneficio y busca salirse con la suya.

Esta regla es una aplicación de la regla anterior, donde habla de cómo actúa el ángel malo y «**se forma bajo capa de ángel de luz**»; y claro, al principio busca una causa buena para colarse en las personas, y poco a poco va llevando al fin que pretende, que es un fin donde el hombre flojea muchísimo en el seguimiento de Cristo, se le ponen cosas paralelas que le entretienen y que le gustan; por ejemplo, el diablo puede ponernos argumentos de falsa humildad: “No, no digas esto”; “Mejor busca un puesto de no preeminencia”. Te está enredando el ángel malo y tú te dejas enredar. Tienes que tener mucho cuidado. Al final el ángel malo se sale con la suya, porque enreda a la persona de tal manera que la persona, bobalicona, se va dejando enredar por él y determinar por él.

## 2- Cómo actuar en distintas situaciones (reglas 5, 6, 7 y 8)

La quinta y la sexta son dos reglas complementarias; se trata de hacer entender que el discernimiento no permite la impulsividad, no puede uno actuar inmediatamente; vamos poco a poco porque si nó el diablo nos va a enredar.

---

<sup>3</sup> *sub angelo lucis*: disfrazado de ángel de luz, de ángel bueno.

**El discernimiento implica evitar la impulsividad.** Entonces, ¿a qué se nos invita?, a repasar el curso de las cosas que van sucediendo: **cuál es su inicio, cuál es su medio, cuál es su fin.** Y aprovechar de esa experiencia que voy teniendo. De hecho, aquí a veces el Señor permite los pecados. Entonces uno trata como de ir siguiendo el camino de la tentación en este caso, el aflojar, etc.

Si las cosas que han sucedido, todas son buenas, es signo de que está el ángel bueno. pero si hay algo malo, entonces ya no; si acaba en algo malo o distractivo o menos bueno o inquieta al alma, es señal de que procede del mal espíritu y hay que ver cómo me ha ido enredando, cómo me ha ido tentando.

Entonces, esta quinta regla, que es muy bonita, vamos a leerla:

[333] 5° *regla.* La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distractiva, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

Es el demonio que hay que desenmascararlo, porque es conocido por la «*cola serpentina*»; hay que tener cuidado.

[334] 6° *regla.* La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina<sup>4</sup> y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fue dél tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo, y el principio dellos, y cómo poco a poco procuró hacerla descender de la suavidad y gozo spiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que con la tal experiencia conocida y notada, se guarde para delante de sus acostumbrados engaños.

«cuando el enemigo de la naturaleza humana fuera sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin al que induce»; o sea, hay un ambiente en el que uno percibe que está el demonio y que viene a influir en nosotros; hay que tener mucho cuidado.

¡Qué bonito es esto!, porque en el fondo es que tú pasas por la tentación porque Dios lo permite; ya está, no pasa nada. Dios ha permitido que pases por la tentación. ¡Bendito sea Dios! Ahora, ese pasar por la tentación para los que aman a Dios, todo le sirve para bien; luego eso también; uno pasa por ahí sabiendo que el Señor le llama a algo mucho más grande, pero ha vuelto a mantener las cosas en su sitio, que es lo que hay que hacer.

En el fondo es tratar como de repasar, de discernir lo que uno va viviendo para que no suceda como a tontas y a locas, sino vamos a pensar en serio cuál es el camino del Señor, qué quiere para mí, etc.

Luego viene ya la séptima y la octava, dos reglas muy interesantes, muy aplicables.

[335] 7° *regla.* La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca

---

<sup>4</sup> *su cola serpentina*: indicio de la presencia del diablo (“la serpiente”).

agudamente y con sonido y inquietud, como quando la gota de agua cae sobre la piedra; y a los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos espíritus contrario modo; cuya causa es la disposición del ánima ser a los dichos ángeles contraria o símile<sup>5</sup>; porque quando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y quando es símile, entra con silencio como en propia casa a puerta abierta.

Al que va de «bien en mejor, el alma buena toca «dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja»; claro, porque yo la llamo “la ley de la connaturalidad”, donde se busca ese recorrido a la tentación, entendiendo que el buen espíritu llama a lo bueno, y el malo a lo malo; y por eso el bueno entra con esta discreción, docilidad, finura; el buen espíritu entra dando suavidad, consuelo, sosiego, alegría. Entonces entra como gota en la esponja, suavemente, en el corazón de quien está buscando y está trabajando de bien mejor.

¿Y cómo actúa el demonio? Revolviendo, inquietando, turbando, entristeciendo; está como pasándolo mal, y eso es que está viniendo el demonio. ¡Olvidalo, recházalo!

En cambio, «en los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca...suavemente», «y el malo toca agudamente»; es decir, si la disposición del alma respecto de los ángeles es contraria o si es semejante, «porque cuando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y cuando es similar, entra con silencio como en propia casa a puerta abierta» ¡Es precioso esto! porque al final es desenmascarar el modo de proceder del demonio. Siempre el demonio, siempre el mal espíritu actúa con engaño, porque por eso es el mal espíritu, es el príncipe de la mentira, y actúa con engaño.

¿Qué es lo que necesita el mal espíritu? Que lo desenmascaremos, que le hagamos volver, reducirlo a la verdad, no ir haciendo su guerra por su cuenta, y creyéndose encima que está salvando a la humanidad por las cosas que hace. No; sino ponerse en su sitio, y ver si de verdad está sirviendo al Señor, o se está buscando a sí mismo, o lo que sea. Es la ley de la connaturalidad. ¡Preciosas! Los dones de Dios, en quien va trabajando de bien en mejor, entran suavemente porque entran por connaturalidad. En cambio, las cosas malas entran con estrépito. Pero si es al revés, si las cosas malas entran con serenidad, ¡joj!, entonces uno tiene que plantearse: “¿No estaré yo viviendo muy mundanamente?, ¿no estaré yo buscándome a mí mismo y no buscando al Señor?” Entonces uno tiene que frenar y decir: “Vamos a ver qué está pasando”; porque las cosas que no son de Dios, sino del mal espíritu, me entran muy suavemente, y eso no puede ser.

Y luego viene ya esta última regla, que es también muy interesante.

**[336]** 8° *regla*. La octava: quando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser sólo Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe, con mucha vigilancia y atención, mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente en que la ánima queda caliente, y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de hábitos<sup>6</sup> y consecuencias de los conceptos

---

<sup>5</sup> semejante.

<sup>6</sup> hábitos.

y juicios, o por el buen espíritu o por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto.

Dice que hay que distinguir **la consolación sin causa precedente** -la consolación de verdad-, de los momentos donde luego hacemos nosotros las aplicaciones.

Lo que busca es ordenar la vida y en ese ordenar la vida es consciente de que hay un agente extraño que pretende desordenar la vida, que pretende corregir esa entrega de la vida, ese darle sentido a la vida entregada, y entonces, el diablo intenta enredar.

Cuando hay una consolación sin causa siempre viene del Señor, pero muchas veces uno saca conclusiones equivocadas. Pongo un ejemplo:

Me llama una señora, -un hecho real-, que había ido a un retiro; estaba emocionadísima, y yo a la vez que pensé: “Qué bien! ¡Por fin a esta señora le ha tocado el Señor! ¡Qué gozada!” Era la contemplación con causa realmente. Estaba haciendo un retiro, y entonces sale feliz y contenta, y me decía: ¡Padre! ¡Es que esto viene sólo de Dios! \_Bueno, es posible, pero a lo mejor no se corresponde la consolación y el don de Dios que hay con el esfuerzo de los hombres. Entonces, puede ser sin causa, porque encima la gente está agotada, tiene sueño, lo que sea, y actúa el Señor. Bueno, pues, a lo mejor es una consolación sin causa\_. Entonces ella me decía: “¡Estoy feliz, padre! ¡Por algo es eso! ¡Qué gozada! porque Dios me dice mi vocación y me voy de Misiones!” Entonces, al principio uno dice: “¡Qué bien!, ¡qué maravilla!, ¡qué gozada!” “Y ¿cómo ha sido eso?” “¿Un retiro?” “¡Qué bien!” Y dice: “Sí, y quiero que usted me diga dónde porque estoy ya determinada, decidida, y yo me voy ya”. Y me dice: “Además, mi marido está de acuerdo”. Cuando le oí lo de “mi marido está de acuerdo”, yo dije: “¿¡Cómo!? ¿O sea, que ya has discernido?”. “No, es que me lo ha dicho el Señor, porque fue un momento en el que claramente fue una consolación sin causa”. Entonces dije: “¡Ojo! Vamos a ver si esto viene del Señor. Primero, decides irte de casa de Misiones teniendo a tu marido en casa”. Y luego me dice: “No, no; y cuatro hijos, el pequeño tiene dos años”. Y le digo: “¡Pero está loca! ¿¡Cómo te vas a ir de Misiones un año!? ¡Tú tienes tu misión en casa y deja de huir de ella!”. “¡No! ¡Pero es que fue un momento de consolación muy grande!”.

Entonces hay que explicar, claro. El momento de consolación sin causa seguro que viene de Dios. Pero el momento siguiente en el que tú, por tus razonamientos, necesidades, inquietudes, decides cualquier cosa, eso ya no viene de Dios. Bueno, puede venir de Dios, pero eso viene generalmente de tí. Tú eres el que ha discernido eso. Entonces, ¡ojo con hacerle decir a Dios cosas que no ha dicho!

Por eso dice, «**cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser sólo de Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación**» **debe vigilar mucho, con mucha diligencia y atención**, «**el propio tiempo de la actual consolación, del siguiente en que el alma queda caliente, y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada**», ya no es de Dios. «**muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso**», o por los juicios, o por el buen espíritu humano, «**forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor**».

Y encima «**forma diversos propósitos y pareceres**». Eso también es muy interesante. Porque hacemos una consolación y entonces, sobre todo cuando van avanzando los Ejercicios Espirituales, entonces vamos tomando decisiones. Hay veces que uno toma decisiones o se hace unos propósitos que no vienen de Dios. Pero, ¿son buenos? Bueno, a lo mejor sí, a lo mejor no.

Entonces, hay que tener cuidado porque ponemos en boca del Señor cosas que no siempre son, y de hecho muchas veces son peligrosas. Por ejemplo, uno se pone un propósito, porque le ha venido una consolación y se pone un propósito de “nunca más voy a discutir”. Un propósito así nunca se puede poner. ¿Por qué? Pues porque si luego fallas, ¿qué?, ¿tiras por tierra todo el propósito? No. Tú con mucha más humildad aterrizas y dices: “Voy a luchar con esto”. Eso sí y ya veremos después. Pero no saques conclusiones que no son de Dios. “Pero es que viene en un momento de consolación sin causa”. Bueno, pues la consolación sin causa, si era claramente un momento de Dios que ha entrado en el corazón, ha dejado un ambiente de gozo espiritual; pero lo que luego suceda en ese gozo espiritual ya no viene directamente de Dios, porque de hecho puede que no esté ni siquiera. Viene pues de otra cosa. Habrá estado uno en otro lado y está como teniendo ahí una fuente de inspiración o de lo que sea; fenomenal. Pero no le hagas decir a Dios lo que él nunca ha dicho. Porque si no, te confundes.

Entonces, como vamos viendo, estas Reglas de Discernimiento de Espíritus tienen un aspecto que es de finura. En las otras todavía hay como más rudeza. Pero **estas Segundas Reglas de Discernimiento de Espíritus tienen como más profundidad, más discreción**, valga la redundancia; porque por esto que digo: Porque uno ya está como en un camino de gozo con el Señor. No quiere herir a el Señor. No quiere apartarse del Señor. Quiere estar manteniendo constantemente esa intimidad con el Señor donde uno se ha sentido comprendido, reconocido, etc.

Estas reglas, al final, ¿qué es lo que buscan? Que **no saques conclusiones precipitadamente**. ¿Por qué? Porque en esas conclusiones que uno saca donde cree que vienen de Dios, el problema es que le ponemos en boca del Señor cosas para todos, y cuando me las digo a mí mismo, pues me cuesta porque no era algo que Dios quería para mí. “Pero es que estaba yo en un momento de mucho fervor”. Bueno, me parece fenomenal; pero discierne ese momento de fervor del momento siguiente en el que sacas tus conclusiones, y en el que decides ponerte este plan de ataque para conquistar el corazón de Jesús. ¿Tú lo has visto a la luz del Señor? ¿De verdad lo has discernido con el Señor? ¿Te has dejado aconsejar por quien está puesto por el Señor en Su Nombre? Claro, esto es un tema muy serio. Muy serio, donde uno no puede fallar; uno no puede tirar todo por la borda. Uno tiene que vivirlo lo más certera y objetivamente posible. Y luego, una vez que lo ha vivido así, y con esa finura del que reconoce si algo viene de Dios o no, si me está enredando con cosas superficiales o incluso románticas o buenas, pero que no son lo que Dios quiere, entonces uno va viendo el entorno en el que se desenvuelve. Y en función de eso le pide al Señor que pise el acelerador y me ayude más, o frene. Pero siempre buscando que sea el Señor el que va determinando las cosas, el que va por delante.

Entonces, esta discreción de espíritus lo que busca es que vivamos siempre con eso que llaman **“el espíritu habitual de elección”**. La elección no es una cosa intelectual, sino afectiva. Y ahí se va trabajando. Pues tú vas a entregarle el corazón en serio. Y no es sólo mi movimiento hacia afuera, tengo que percibir el movimiento de afuera hacia adentro, que lo percibo con el corazón también. Entonces uno va reconociendo por dónde va llevándole el Señor. Entonces va afinando mucho para ser capaz de reconocer la Voz de Dios que me llama. Esto me parece que es clave.

Cuando a veces hablo a la gente y le digo: “Pero, ¿tú has escuchado al Señor?” Ahora está tan de moda escuchar o ver series. “¿Es que ‘The Chosen?’ ¡Qué maravilla lo que hace!” “O por este grupo de los no sé qué. ¡Qué maravilla lo que hacen! ¡Fenomenal!” ¡Qué maravilla lo que hacen todos! Pero lo importante es que vayamos al Evangelio. Eso es lo más importante. En esa profundidad uno va discerniendo y va viendo si esto viene de Dios, si esto viene del mal espíritu, cómo reacciona cada uno.

Me parece que es muy importante que entendamos cómo funciona el corazón y que el corazón no es un órgano al que tenemos que rendirnos irremisiblemente. No; el corazón se educa. Si yo quiero que permanezca este principio, este modo de actuar, esta norma en mi vida, tendré que cuidarla y ver cómo se arraiga cada vez más, y darle la importancia que tiene distinguiéndolo de otras. Por eso es muy importante tener esa finura del que sabe reconocer y discernir qué viene de Dios y qué no viene de Dios. Porque si no, llegará un momento en el que daremos “palos de ciego”, y el mundo se irá apagando para todos porque no se puede, se ha decidido que no se puede. En cambio, no es así.

Bueno, pues ojalá que nos ayude el Señor a tener **este espíritu habitual de elección que se hace con el corazón, no con el intelecto, no con la mente**. Se hace con el corazón.

## ACTOS CONCLUSIVOS

### *Coloquio.*

Que el Señor nos ayude a buscar siempre su gloria, a trabajar buscando su agrado, a coger en el corazón al Señor y dejarle que tenga en nosotros una especie de Paraíso, donde pueda descansar. Y que en ese estar el Señor con nosotros, nos vaya comunicando su modo de ser y nos vaya ayudando a distinguir las cosas como Dios las quiere.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, hoy y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.